

# Personalidad de Madre Teresa Emmanuel y Madre María Eugenia

**Catherine (M. Thérèse Emmanuel)** recibió la gracia del bautismo cristiano en su tierna infancia y esta semilla fue creciendo en ella gracias a una **vida interior muy grande**, vivía **conectada consigo misma** a través de sus experiencias alegres y tristes.

A los seis años pierde a su mamá, desde su tierno corazón, en compañía de su hermana Marianne, se abre a las riquezas y peligros de los ambientes sucesivos en que le tocó vivir.

Cuando hace su Primera Comunión, a los 10 años, tiene una experiencia mística. Su encuentro con Jesús a través de la Hostia recibida, le hace sentir un gran deseo de entregarse a Él. Atenta a este deseo y acogiéndolo profundamente en su corazón, **promete a Jesús entrar a la Vida Religiosa para entregar su vida a Él.**

**Este gusto por la vida interior y espiritual**, por la lectura, se acrecientan en el internado con las religiosas del Santo Sepulcro en New Hall. Aquí tiene la oportunidad de gustar y participar en las bellas celebraciones litúrgicas que alimentan su alma y hacen crecer su amistad con Jesús.

A los 17 años, termina sus estudios y regresa a la casa paterna. En este ambiente, nada le falta. Como toda adolescente, entra de lleno en este mundo de distracciones, fiestas, vanidades, lecturas frívolas. Su fervor, su vida espiritual y su deseo de entregarse a Jesús se enfrían. Razona, utiliza el don de su inteligencia y la capacidad de tomar distancia de lo que vive y de interiorizar. Pone todo en cuestión, discute con Dios, con el mundo, con la gracia de su vocación y los atractivos del mundo en que se desenvuelve.

A través de su **reflexión**, se convence de la nada de todas las cosas, **medita, compara, se pregunta**, pone todo

*Vivía conectada  
consigo misma.*

¿Es que los  
votos no serán  
ataduras de hierro  
para mi alma, si  
el fuerte  
sentimiento que me  
lleva a someterme  
me abandonara? ...

sobre la mesa del **discernimiento**.

Es una **joven inquieta, en búsqueda**. No se conforma con poco. No le satisface fácilmente lo que experimenta y vive.

Es **realista**. Cuestiona todo a su alrededor, así como a sí misma, sus emociones, su imaginación, su visión.

Su **fe** predomina sobre su razón. Es una joven de fe, que a pesar de las corrientes mundanas en las que está envuelta, se deja conducir por esa gracia interior sembrada desde su Bautismo, cultivada por su madre, por la tradición católica de sus padres y por los ambientes religiosos en los que vivió tras la muerte de su madre.

“¡Y qué! El mundo, ¿no será más que una pompa de jabón hueco y vacío? ¿No es más que vanidad, pecado, pasión, lucha, mientras que el claustro sería el asilo de la santa paz de Dios y de una tranquilidad desconocida por el mundo? ¿Es la imaginación la que le da este matiz de sublime y solitaria belleza? Pero la vida en común tiene su lado penoso. En todas las instituciones en donde se agrupan seres humanos con un fin u otro, no hay que esperar estar libres de sujeciones. Estos deberes, este soportar las debilidades de los asociados, fatigarían hasta a los más ardientes... y además, esta continua abnegación de la voluntad y del espíritu, ¿podré yo alguna vez someterme? ¿Es que todas estas cosas que se imponen a mi espíritu fastidiándolo y la minucia del sacrificio, no terminarán borrando de mi alma la visión entusiasta de la inmolación y esconderme el fin al cual estas pequeñeces conducen y por el cual éstas deben ser soportadas?...”

¿Es que los votos no serán ataduras de hierro para mi alma, si el fuerte sentimiento que me lleva a someterme me abandonara?...”<sup>1</sup>

“Por otro lado, peso todo lo que puede decirse en favor de una vida feliz en este mundo; toda su dicha deja finalmente la huella de un recuerdo que se borra rápidamente

<sup>1</sup> Une mystique du XIXe. Siècle. Mère Thérèse Emmanuel. Bonne presse, 5, Rue Bayard, Paris -8, pág. 3-4.

con la primera pena.

Supongamos que yo me consagro a un ser cualquiera, y hago de él mi destino, él seguirá siendo imperfecto... ¿No será mejor entregar a Dios sus afectos que ninguna criatura podrá satisfacer y consagrar a Dios toda su vida? Por tanto, ¿no hay más que el claustro, prisión del pensamiento como de la acción, para santificar mi alma?...

Después de todo, es el sacrificio de algunos años que pasarían en el mundo como un sueño, y que, en el claustro, estarán llenos por la anticipación de las recompensas prometidas por las mortificaciones y privaciones que soportaría... Sobre la tierra, no se hablará más de mí, pero guardaré un nombre y una fama para la eternidad. Mi ambición aspira a los laureles eternos.”<sup>2</sup>

Una joven **culta, independiente, de viva inteligencia, gran imaginación, con criterios, convicciones y pensamientos propios.** Su espíritu se mueve a su aire en el mundo de las ideas y de la especulación.

De alma ardiente, orgullosa y bella, precisa, decidida, delicada y **fuerte sensibilidad.**

Fogosa, de una **entrega espontánea sin límites,** de una **generosidad inmensa casi excesiva.**

Rebelde ante toda disciplina impuesta, recta y franca, ingenua a veces.

Apasionada en sus afectos y tentada por desánimos profundos.

**Amistosa, colaboradora, persona de comunión y fiel,** sabe situarse con **humildad** en el proyecto común que Dios ha establecido para extender su Reino.

Tiene un corazón muy rico y una **bondad profunda.**

“Tenía la figura de un ángel, pero al que le faltaba poco para ser un ángel rebelde”, dice Madre María Eugenia, recordando su primer encuentro con ella.

---

2 Idem. Pág. 4-5.

Entrega  
espontánea sin  
límites

Desde el principio de su vida religiosa, la sobrecoge el pensamiento del sacrificio y abraza con fervor todas las prácticas de la vida religiosa. Se abandona y se une a Jesucristo, entrando en un camino de unión íntima con él, dejándose invadir y abrazar por la presencia de Dios, sin tantos razonamientos humanos.

Persona de una sola pieza, radical, ella será solo para Dios. **“Mi vida para la gloria de Dios; mis obras para la gloria de Dios, mis pensamientos para la gloria de Dios”**.<sup>3</sup>

**Ana Eugenia (Madre María Eugenia)**, es una joven **sencilla, alegre, amante de la naturaleza, inteligente, abierta al mundo y a la sociedad que la rodea.**

... Para la gloria  
de Dios.

Desde su Primera Comunión, recibe una gracia mística a la que vuelve siempre y es para ella una **Gracia fundante de su vida**: “Perderás a tu madre, pero yo seré para ti más que una madre. Llegará un día en que dejarás todo lo que amas para glorificarme y servir a esta Iglesia que no conoces.”

“Me parecía que mis ojos se cerraban a todo lo que habían visto hasta entonces, para abrirse a Aquel que era únicamente todo para mí.”<sup>4</sup>

Capaz de **adaptarse** a las circunstancias diversas y adversas de la vida, le atrae el **riesgo**.

**Equilibrada, fuerte de voluntad**, abierta a los demás, a lo diferente, a la realidad.

**Ama y busca la verdad de todas las cosas. Es enérgica y luchadora.**

Joven de un fuerte **sentido común, prudente**. De una **gran sensibilidad humana y social**.

**Reflexiva**, capaz de una **gran interioridad** y análisis de la vida y de las realidades que la rodean.

3 Orígenes, I, p. 298

4 Cf. M. Hélène Marie, “María Eugenia Milleret”, p. 18. Versión en español. No consta editorial.

Razona, **discierne**. Con criterios propios, **analítica**.

Es comedida. Orgullosa y celosa de su **independencia**.

Sociable, se entrega a los placeres mundanos que le crean un gran vacío y la ponen en búsqueda de lo esencial, del sentido de la vida, de la verdad.

Confirmada en su fe y en su vocación, **se entrega con gran generosidad** a la propuesta que Dios le hace, acogiendo el proyecto de la fundación de una Orden Religiosa al servicio de la Educación de la Mujer.

Atraída por los grandes horizontes del Evangelio, apasionada por las grandes causas de la sociedad y de su época (siglo XIX), intuye las consecuencias prácticas y sociales de los principios del Evangelio que llevarían a la transformación social, con Jesucristo, único Rey y Liberador del Mundo.

María Eugenia, joven **capaz de absoluto y de entrega radical**, dice SÍ a Dios y se entrega con fe a esta obra de la Asunción de la que formamos parte hoy para continuarla, como auténticos asuncionistas.

Estas dos jóvenes Teresa Emmanuel y María Eugenia, juntaron sus vidas, sus dones, sus sueños, sus debilidades, y, en el seno de una comunidad, llegaron a ser “un solo corazón, una sola alma”, para DIOS SOLO, para GLORIA DE DIOS, en la Congregación de las Religiosas de la Asun

*Atraída por los  
grandes horizontes  
del Evangelio,  
apasionada por las  
grandes causas de  
la sociedad.*





## Guía de reflexión

1. ¿Por qué es importante para nosotros conocer la personalidad de María Eugenia y Teresa Emmanuel?
2. ¿Qué importancia tiene la “personalidad” en la vida de un joven y de una persona?
3. Vos, joven: ¿sos capaz de definir tu propia personalidad? ¡Hacelo en 10 palabras!
4. Ahora compartilo en tu grupo.
5. Reflexionen juntos: han definido brevemente su personalidad. Ahora respondan:
  - 5.1 ¿Dónde están? ¿Cuál es su espacio vital, existencial: sus deseos, sus sueños, sus ideales, sus valores, sus convicciones, su proyecto de vida? ¿Dónde está su alma?
  - 5.2 ¿Para qué quieren utilizar la personalidad que tienen, que van forjando, que Dios les regala?

